



# Los chinos de Cuba, apuntes etnográficos\*

RESEÑADO POR MÓNICA GEORGINA CINCO BASURTO\*\*

El texto que a continuación se presenta pretende ser una reseña del libro *Los chinos de Cuba, apuntes etnográficos* escrito por José Baltar Rodríguez, querido amigo y colega recientemente fallecido.

Su aparición en 1997 ocurre en un momento muy significativo para la permanencia y unidad de la población china de Cuba. Fue preparado en un periodo particularmente importante para la comunidad china más grande e importante de la isla, asentada en el barrio chino de La Habana, lugar en el cual se desarrolló esta investigación.

Desde hace poco más de dos décadas existe entre un grupo de investigadores cubanos (Reynaldo Ramos, Yrmina Eng, Pedro Cosme, Mitzi Espinoza, Jesús Guanchede, Juan Pérez de la Riva, Juan Jiménez) y de otras nacionalidades provenientes principalmente de universidades estadounidenses (L. Cohen, K. López, Evelyn Hu-DeHart, Cowie Lancelot, Frank Scherer, Bernd Knoll, Timothy Tsung-lu) un gran interés por conocer la historia de los chinos de Cuba. En los últimos años, esta inclinación, de la mano de una creciente preocupación de

los propios miembros de la comunidad por recuperar físicamente el barrio chino habanero y las prácticas culturales que en él se realizaban, ha dado origen a un amplio número de investigaciones y trabajos comunitarios que tienen como objetivo, además de conferirle nueva vida al barrio, dar cuenta no sólo de la historia sino de todos los aspectos relacionados con el tema. Es en este contexto en el cual surge *Los chinos de Cuba, apuntes etnográficos*. Su importancia, más allá de ser parte de las investigaciones surgidas en esta etapa, es no sólo haber partido del análisis histórico (perspectiva desde la cual se habían desarrollado numerosos trabajos hasta el momento) sino haber tomado de la antropología algunas herramientas metodológicas y analíticas para guiar la argumentación. A lo largo del texto, conceptos como deculturación, endoculturación, identidad y comunidad son utilizados por el autor para explicar el proceso de incorporación de los primeros chinos a la isla y la organización social de la casi extinta comunidad china entre la que realizó trabajo de campo.

Fiel a su formación como historiador, Baltar narra y analiza con detalle la historia de la migración china a la isla. A partir del segundo capítulo, combina datos históricos provenientes de fuentes primarias y secundarias con la información etnográfica generada por él mismo. El libro está compuesto por cuatro capítulos y un registro visual presentado al final sobre algunas de las manifestaciones culturales más representativas del barrio chino de La Habana.

El primer capítulo, titulado "Tráfico de culíes y libre inmigración asiática hacia Iberoamérica: el poblamiento chino de Cuba", trata de las razones económicas, políticas y sociales que propiciaron el arribo de los primeros chinos a la isla y el surgimiento de su comunidad.

Hacia 1847, explica el autor, llegó a Cuba (todavía colonia de España) el primer contingente proveniente del sureño puerto chino de Amoy. La abolición del trabajo esclavo procedente de África en 1820 produjo en Cuba una crisis de mano de obra en la producción azucarera (pilar de la economía de la isla por aquellos años) lo que orilló a la corona española a intentar por todos los medios atraer colonos hacia la isla. En un primer momento, se pensó en llevar desde colonos blancos (labradores peninsulares) hasta africanos contratados como trabajadores libres; sin embargo, por sugerencia del gobierno inglés, en lugar de éstos se recurrió a trabajadores asiáticos (pp. 10 y 11).

De entre los asiáticos, los chinos eran los de mayor oferta. Las crisis económicas y políticas por las que el imperio chino atravesaba, aunadas a las sequías en vastas extensiones de su territorio, originaron una gran masa de campesinos

\* Baltar Rodríguez, José, *Los chinos de Cuba, apuntes etnográficos*. Fundación Fernando Ortiz (Colección La Fuente Viva), La Habana, 1997.

\*\* Departamento de Antropología de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa.

desempleados dispuestos a migrar y vender su fuerza de trabajo a muy bajo costo. En un inicio, la migración de chinos bajo el sistema contractual o culí fue planteada como una estrategia de colonización de la isla; sin embargo, de acuerdo con los datos analizados por el autor, “la emigración china no fue concebida como un programa organizado, sino como un negocio que proporcionaba más brazos para el azúcar, sin constituir una alternativa real a la sustitución del trabajo esclavo por otra forma de producción” (p. 15). De este modo, continúa Baltar, los chinos, cuyo *status* legal era el de trabajadores libres, fueron sometidos al mismo sistema de explotación servil que los esclavos africanos (p. 22).

A diferencia de Pérez de la Riva, uno de los primeros y más importantes historiadores de la migración china hacia Cuba, Baltar explica que lo que este autor llama *plasticidad cultural* ante la mayor adaptabilidad de los africanos al sistema esclavista, no debe entenderse únicamente como una cuestión de orden cultural que los predisponía al trabajo esclavo, sino que en la explicación de la mayor resistencia de los chinos a la deculturación deben considerarse también razones de orden histórico.

Antes de que el proceso de abolición del sistema culí terminara por completo en 1883, los chinos se encontraban distribuidos por toda la isla. Sin embargo, una vez que éste culminó, los chinos de las áreas rurales fueron acercándose a las principales jurisdicciones formando pequeños grupos (p. 31). En La Habana, principal destino de la mayoría, los chinos recientemente liberados, sin trabajo y sin dinero para regresar a su país de origen, comenzaron a trabajar como albañiles, hortelanos, cultivadores y repartidores, y se establecieron en los alrededores del mercado, perfi-

lando así lo que sería su zona de asentamiento y mayor concentración (p. 33) y dando forma a lo que posteriormente se convertiría en el barrio chino más importante de la isla.

El autor concluye este primer capítulo explicando que la llegada de los chinos provenientes de California (quienes venían escapando de un movimiento emprendido en su contra) fue decisiva en la conformación y consolidación del barrio, ya que fueron ellos quienes, al contar con los recursos económicos necesarios, crearon toda la infraestructura que contribuyó no sólo a mejorar la calidad de vida de los chinos que ya se encontraban en Cuba, sino a preservar las distintas expresiones de su cultura originaria y sus rasgos de etnicidad (p. 40).

En el segundo capítulo, intitulado “La organización social. Sociedades y familia”, más que exponernos cómo se desarrolló el proceso de asimilación natural de los chinos al medio sociocultural cubano (p. 46), Baltar nos explica los mecanismos que utilizaron entonces y siguen utilizando ahora no sólo para incorporarse a la vida económica, política, social y cultural de Cuba, sino también para conservar y promover algunos elementos identitarios originados en su cultura materna. El autor analiza el surgimiento, organización y funcionamiento de las distintas sociedades formadas por los chinos en la isla como la estrategia de reproducción cultural que le permite entender el proceso de incorporación de los chinos al medio cubano.

A lo largo de este capítulo, Baltar describe las características generales de las distintas sociedades que los chinos formaron, así como las distintas actividades y festividades que resaltaban su presencia en Cuba. Elabora una tipología que nos permite conocer el desarrollo de la vida china en La Habana,

poniendo un especial énfasis en la estructuración y jerarquía de estas organizaciones para sostener, como una de las principales hipótesis del libro, que lo que ha existido en Cuba es una comunidad cubana de origen chino.

El autor sostiene que la importancia que la mayoría de las sociedades otorgaron al reconocimiento de linajes particulares como línea de ascendencia y la prohibición de la libre inmigración de chinos a la isla propiciaron que, al no ser reconocida la descendencia nacida de hombres chinos con mujeres mulatas, blancas o negras (es decir, no de matrimonios chinos) (p. 101) como “chinos legítimos” (p. 102), el grupo más numeroso de la comunidad china de Cuba y que podía preservar y promover la cultura materna en la isla fue excluido de participar en todas las prácticas de reproducción cultural y social. En otras palabras, explica Baltar, se dio un fenómeno de integración horizontal entre los miembros de la comunidad que resultó en el desarraigo de la descendencia mestiza respecto de la cultura de sus antecesores paternos, acelerando el proceso de asimilación (p. 105) y la casi extinción de esta presencia en Cuba.

El tercer capítulo que lleva por nombre “La tradición de las artes escénicas chinas en Cuba”, es fundamentalmente la descripción etnográfica de las actividades culturales de los chinos en la isla. De entre el conjunto de actividades artísticas que se llevaron a cabo durante los años de mayor auge del barrio chino de La Habana, el autor destaca el impulso de las óperas. Según Baltar, más que un género, la ópera para los chinos es una manifestación que ha adquirido un lenguaje artístico propio que ha sabido asimilar lo mejor de las tradiciones artísticas locales sin seguir un único patrón morfológico;

de ahí que deba hablarse de óperas y no ópera en singular (p. 136). Son cuatro los puntos al respecto analizados por el autor: el fundamento estético, en donde destaca la reproducción mimética de la realidad y su carácter sintético de los valores y tradiciones chinas; el conjunto de “convencionalismos simbólicos” (códigos comunicativos) utilizados por los actores en el proceso de representación-interpretación del mundo durante cada función; la especialización de los actores, quienes recibían un entrenamiento especial en pronunciación (si es que no hablaban chino), vestuario, maquillaje y canto; y el uso de determinados instrumentos de percusión y danzas específicas para cada ópera.

El desarrollo del arte operístico chino que se experimentó con mayor auge durante los años de la migración china proveniente de California resultó ser un fenómeno que, por su carácter de producto sintético, en palabras de Baltar “propició el acercamiento del inmigrante con sus valores culturales más genuinos y conservaron conjuntamente con otras formas tradicionales de agrupamiento y hábitos de vida comunes su rasgo de autoconciencia étnica” (p. 154); de ahí la importancia que el autor otorgó a su estudio. Dicho de otra forma, las óperas fueron otra estrategia que los chinos de Cuba encontraron para sumarse a la sociedad de la isla conservando al mismo tiempo su identidad cultural.

El cuarto y último capítulo, “San-Fan-Con: un caso de sincretismo religioso”, es una muy breve exposición del surgimiento de un personaje mítico religioso convertido en deidad popular cubana. Según Baltar, San Fan Con nace del sincretismo de las creencias cubanas del oricha Shangó y el culto al ancestro chino Kuan Kong, a quienes los chinos de Cuba consideraban protector de los migrantes.

San Fan Con, afirma el autor, se incorporó a la santería cubana a través de un largo proceso que involucró diversos elementos identitarios de ambas culturas. Sin embargo, el propio Baltar reconoce que no hay evidencias de un culto particular en la santería cubana a este personaje. Incluso, los datos presentados por él mismo resultan insuficientes para entender tal proceso.

En términos generales, *Los chinos de Cuba, apuntes etnográficos*, es una visión exploratoria de las manifestaciones culturales más evidentes de los chinos de Cuba y un recuento histórico de su afluencia a la isla. Fue el primer paso de un gran proyecto que pretendía dar cuenta de los procesos simbólicos de autoidentificación de la comunidad cubana de origen chino dentro de la isla y allende sus fronteras.

Cuando conocí a Pepe Baltar, su interés y entusiasmo por el estudio de las migraciones chinas fue una de las razones que me motivaron a iniciar mi propia investigación sobre la vida china en la ciudad de México. José y yo compartíamos un cariño muy especial por los chinos de nuestros países, en mi caso por ser descendiente y en el de José porque se sentía profundamente cercano y conmovido por sus experiencias en Cuba. Con su lamentable partida quedó inconclusa una investigación que mucho nos hubiera ayudado a entender el desarrollo de la diáspora china de hoy; quedó sin terminar un proyecto al cual le dedicó muchos años de vida y por el cual fue capaz de trascender sus propias fronteras geográficas y culturales.

